

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Asociación Parroquial de la Pura y Limpia Concepción y Santa Vera+Cruz de Lepe. Señoras. Señores, buenas tardes. Paz y Bien.

El motivo y la razón de ser, por la que se fundan, en toda la geografía nacional, las Hermandades y Cofradías de la Vera+Cruz, fue la devoción a la Cruz de Cristo, es decir al madero donde dio su vida por nosotros. Así es como empieza la historia cofrade de esta joven y a la vez centenaria Hdad de la Vera Cruz en Lepe.

Cristo muerte en la Cruz y todo vuelve a nacer a partir de ese momento, pero conozcamos antes, ¿Cómo fue la muerte de Jesús?

Una de las preguntas mas frecuentes sobre Jesucristo fue respondida por un equipo de profesores de Historia y Teología de la Universidad de Navarra, quienes dicen así.

Jesús murió clavado en una cruz el día 14 de Nisán, viernes 7 de abril del año 30. Así se puede deducir del análisis crítico de los relatos evangélicos, contrastados con las alusiones a su muerte trasmitidas en el Talmud (cfr. TB, Sanhedrin VI,1; fol. 43a).

La crucifixión era una pena de muerte que los romanos aplicaban a esclavos y sediciosos. Tenía un carácter infamante, por lo que de suyo no podía aplicarse a un ciudadano romano, sino solo a los extranjeros. Desde que la autoridad romana se impuso en la tierra de Israel hay numerosos testimonios de que esta pena se aplicaba con relativa frecuencia. El procurador de Siria Quintilio Varo había crucificado en el año 4 a.C. a dos mil judíos como represalia por una sublevación.

Por lo que se refiere al modo en que pudo ser crucificado Jesús son de indudable interés los descubrimientos realizados en la necrópolis de Givat ha-Mivtar en las afueras del Jerusalén. Allí se encontró la sepultura de un hombre que fue crucificado en la primera mitad del siglo I d.C., es decir, contemporáneo de Jesús. La inscripción sepulcral permite conocer su nombre: Juan, hijo de Haggol. Mediría 1,70 de estatura y tendría unos veinticinco años cuando murió. No hay duda de que se trata de un crucificado ya que los enterradores no pudieron desprender el clavo que sujetaba sus pies, lo que obligó a sepultarlo con el clavo, que a su vez conservaba parte de la madera. Esto ha permitido saber que la cruz de ese joven era de madera de olivo.

Este joven judío, crucificado, parece que tenía un ligero saliente de madera entre las piernas que podría servir para apoyarse un poco, utilizándolo como asiento, de modo que el reo pudiera recuperar un poco las fuerzas y se prolongara la agonía evitando con ese respiro una muerte inmediata por asfixia que se produciría si todo el peso colgara de los brazos sin nada en que apoyarse. Las piernas estarían ligeramente abiertas y flexionadas. Los restos encontrados en su sepultura muestran que los huesos de las manos no estaban atravesados ni rotos. Por eso, lo más probable es que los brazos de ese hombre fueran simplemente atados con fuerza al travesaño de la cruz (a diferencia de Jesús, al que se lo clavaron). Los pies, en cambio habían sido atravesados por los clavos.

Uno de ellos seguía conservando fijado un clavo grande y bastante largo. Por la posición en que está podría pensarse que el mismo clavo hubiera atravesado los dos pies. El suplicio de la crucifixión era tal que Cicerón lo calificaba como «el mayor suplicio», «el más cruel y terrible suplicio», «el peor y el último de los suplicios, el que se inflige a los esclavos» (In Verrem II, lib. V, 60-61).

Renombrados especialistas forenses coinciden en que Jesús debió soportar un tremendo dolor: "Él sufrió una de las formas más duras y dolorosas de pena capital jamás imaginada por el hombre", dice una investigación del Doctor Christian Answers.

Incluso antes de que la crucifixión empezara, ya Jesús mostraba claros síntomas físicos relacionados con un intenso sufrimiento. La noche previa a la ejecución sus discípulos dijeron haberlo visto en agonía sobre el Monte de los Olivos. No solo no durmió en toda la noche, sino que además parece haber estado sudando abundantemente. Tan grande era el sufrimiento, que había pequeños vasos sanguíneos que se rompían en sus glándulas sudoríparas y emitían gotas rojas tan grandes que caían al suelo (Lucas 22:44). Este síntoma de intenso sufrimiento se llama hematohidrosis o sudor de sangre".

Según ese estudio médico, el hijo de Dios "estaba físicamente agotado y en peligro de sufrir un colapso". Después de la flagelación, el largo vía crucis y la dolorosa crucifixión, "Jesucristo murió por asfixia, insuficiencia cardíaca aguda y finalmente un infarto de miocardio pero, si hubiera necesidad de realizar un informe final de las causas clínicas de su fallecimiento, serían al menos diez", dijo el doctor Jorge Fuentes Aguirre, en la conferencia Las Causas Clínicas de la Pasión y Muerte de Jesucristo, realizada en la Parroquia del Perpetuo Socorro, en México.

La secuencia de su muerte, sería: síndrome de estrés agudo, hipertensión arterial de origen psicosomático, anemia aguda por pérdida sanguínea, insuficiencia cardíaca congestiva, insuficiencia respiratoria aguda, síndrome pleural con derrame, shock por hipotensión, infarto de miocardio, ruptura de ventrículo del corazón y muerte.

Analicemos los tres momentos clave y de mayor sufrimiento a los que Jesús fue sometido

La flagelación

El doctor Rubén Darío Camargo, especialista en cuidados intensivos, analizó en una conferencia realizada en Barranquilla (Colombia) en 2003 el tipo de castigo que usaban los romanos: "La flagelación era un preliminar legal a toda ejecución. A la víctima le desnudaban la parte superior del cuerpo, lo sujetaban a un pilar poco elevado y con la espalda encorvada, de modo que al descargar sobre ésta los golpes no perdiesen fuerzas. Golpeaban, sin compasión ni misericordia alguna".

El instrumento era un azote corto (flagrum o flagellum) con varias cuerdas o correas de cuero, a las cuales se ataban pequeñas bolas de hierro o trocitos de huesos de oveja, que causaban profundas contusiones y hematomas. Los huesos de oveja –que las cuerdas de cuero tenían en las puntas– desgarraban la piel y el tejido celular subcutáneo. Al continuar los azotes, las laceraciones cortaban hasta los músculos, desgarrando la carne, lo que producía una pérdida importante de líquidos (sangre y plasma). Hay que tener en cuenta que la hematohidrosis (sudoración de sangre) previa había dejado la piel muy sensible en Jesús.

La corona de espinas

Después de la flagelación, los soldados solían burlarse de sus víctimas. A Jesús le fue colocada, como emblema irónico de su realeza, una corona de espinas que pudo irritar gravemente los nervios más importantes de la cabeza, causando un dolor cada vez más intenso y agudo con el paso de las horas. De acuerdo a las Escrituras, no recibió ningún alimento durante muchas horas, lo que se habría agravado por la pérdida de líquidos tras las abundantes hemorragias. Eso permite suponer que estaría gravemente deshidratado y al borde de un colapso o shock.

Cuenta la Biblia que al momento de la "coronación" congregaron a toda la corte conformada por entre 50 y 100 hombres para burlarse de él: "Lo desnudaron y le hicieron sentar sobre cualquier piedra, le echaron en las espaldas una capa corta color grana y le encasquetaron la corona de espinas con fuerza sobre la cabeza, le pusieron una caña por cetro en la mano derecha y empezó la farsa... ¡Salve, rey de los judíos! Y le golpeaban la cabeza con una caña y lo escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias" (Mr.15:15; Mt.27:26-30; Jn 19:1-3).

La crucifixión

El dolor y el daño causado por la crucifixión fueron concebidos para ser sumamente intensos, "al punto en que se anhelaría constantemente la muerte". Según el doctor Frederick Zugibe, la perforación del nervio medio de las manos por un clavo puede causar un dolor tan increíble que ni la morfina sería de ayuda.

"Por ser un dolor intenso, ardiente, horrible como relámpagos atravesando el brazo hacia la médula espinal. La ruptura del nervio plantar del pie con un clavo tendría un efecto asimismo horrible". Además, la postura del cuerpo sobre ese tipo de cruz alargaría por varios días la agonía, ya que ésta fue pensada "para hacer extremadamente difícil la respiración".

El doctor Frederick Farrar escribió: "Una muerte por crucifixión parece incluir todo lo que el dolor y la muerte puedan tener de horrible y espantoso: vértigo, calambres, sed, inanición, fiebre, tétano, vergüenza, humillación, larga duración del tormento, horror de la anticipación, mortificación de las heridas no cuidadas...". Lo resumió como "una sinfonía del dolor" producida por cada movimiento, con cada inspiración, incluso una pequeña brisa sobre la piel podría haberle causado un dolor intenso.

Por su parte, Zugibe dijo creer que "Cristo murió de un colapso debido a la pérdida de sangre y líquido, más un choque traumático por sus heridas. Además de una sacudida cardiogénica que hizo que su corazón sucumbiera".

Por eso el martirio de la crucifixión estaba designado como el castigo más ignominioso y cruel de todos. Los Judíos consideraban a los crucificados como "maldito de Dios" e intocables. Por este especial concepto religioso, los Sanedritas exigieron para Cristo, precisamente la muerte en Cruz.

ORIGENES DE LA DEVOCION AL LIGNUM CRUCIS

Así pues, al ser el reo un maldito o intocable, tras la crucifixión de Jesús, todos los instrumentos del martirio, según ordenaban las leyes judías, fueron arrojados a un pozo o cisterna y olvidados para siempre.

Hemos de remontarnos hasta Octubre del año 312, donde el emperador Constantino se enfrentaba en una batalla contra su rival, Majencio. Esta batalla fue librada a las puertas de Roma, en el Puente Milvio. Constantino, se encontraba corto de soldados antes las tropas enemigas, mayores en numero. La noche previa a la misma, Constantino afirmó haber tenido una visión en la que una cruz de fuego, se le aparecía en el cielo mientras oía una voz que decía "IN HOC SIGNO VINCES". (con este signo vencerás). Constantino, ordena poner en todas las armas, escudos y carros de sus soldados el signo de la cruz.

Al día siguiente, dicha batalla fue una gran victoria para Constantino, quien agradecido al Dios de los cristianos, promulga en el año 313, el famoso edicto de Milán, cesando las persecuciones contra ellos, concediéndoles la libertad de culto y la restitución de los bienes que les habían sido confiscados. Desde este momento, la Cruz, instrumento de suplicio para los romanos, se convierte en causa de libertad y en el signo de los cristianos.

Según la Leyenda dorada de Santiago de la Vorágine, la Emperatriz, Santa Elena, madre del emperador Constantino, a la edad de ochenta años, viaja hasta Jerusalem, para buscar los lugares donde vivió y murió Cristo. Allí, interroga a los judíos más sabios del lugar, para que dijeran cuanto sabían sobre el lugar donde Cristo había sido crucificado. Después de conseguir esta información, la llevaron hasta las inmediaciones del Monte de la calavera (o Gólgota), a un lugar donde el emperador Adriano 200 años antes, había mandado erigir un templo dedicado a la diosa Venus.

Se cree que en el Gólgota era una antigua cantera abandonada en un macizo rocoso, poco útil para la construcción, la cual quedó sin utilizar, sirviendo posteriormente de patíbulo donde colocaban las cruces de los ajusticiados por Roma. Esta cantera estaba fuera de las murallas de la ciudad, pero cercana a la misma.

Santa Elena ordena derribar el templo y excavar en aquel lugar. Según la tradición, en la mañana del 3 de Mayo del año 325, se hallaron sepultadas las tres cruces. La de Jesús y las de los dos ladrones que le acompañaron. Para saber cuál de las tres cruces era la de Jesús, Santa Elena, aconsejada por Macario, Obispo de Jerusalen, hizo traer el cadaver de un hombre, el cual, al entrar en contacto con la cruz de Jesucristo, resucitó, manifestándose públicamente la Vera Cruz, es decir la Verdadera Cruz de Cristo.

La emperatriz y su hijo Constantino ordenan construir en el lugar del hallazgo un fastuoso templo, conocido como Basílica del Santo Sepulcro, en el que guardo gran parte del árbol de la Cruz, llevándose el resto de la misma hasta Roma, con las demás reliquias halladas de la Pasión de Cristo.

Mucho tiempo después, en el año 614, el rey persa Cosroes II tomó Jerusalén y tras la victoria, se llevó la Vera Cruz y la puso bajo los pies de su trono, como símbolo de su desprecio a la religión de los cristianos.

Tras quince años de luchas, el emperador bizantino Heraclio lo venció definitivamente en el año 628. Posteriormente, en una ceremonia celebrada el 14 de septiembre de ese año, la Vera Cruz de Cristo, regresa a Jerusalén, llevada en persona por el emperador a través de la ciudad procesionalmente. Dice la tradición que, cuando el emperador, vestido con gran magnificencia, quiso cargar con la Cruz de Cristo, fue incapaz de levantarla, entonces se despojó de sus vestiduras de gala, para cargar con la Cruz a imitación de la pobreza y humildad de Cristo. Aquel día quedó señalado en el calendario litúrgico como la Exaltación de la Santa Cruz. Desde esos tiempos la Cruz es venerada por considerarla el lugar donde Cristo muere y también porque dicho madero estuvo en contacto con su cuerpo y con su sangre.

Del Santo madero de la Cruz de Cristo, se fueron extrayendo múltiples trozos o reliquias, denominadas Lignun Crucis, es decir, leños de la cruz, las cuales fueron enviadas a muchos lugares de la cristiandad, especialmente a distintos templos de Roma, para la pública veneración de los fieles.

Movido por el amor a los pobres y a Cristo crucificado, San Francisco de Asís viaja a oriente medio en 1217, con el objetivo de pisar los lugares en los que, vivió y murió Jesús.

Durante su peregrinación, San Francisco se encontró y dialogó con el sultán Melek al-Kamel, gobernador de Tierra Santa en ese momento. El sultán quedó tan impresionado con San Francisco, que le concedió derecho para residir en Tierra Santa.

Hacia el año 1229, los Franciscanos poseen una pequeña casa junto a la quinta estación de la Vía Dolorosa. En 1272, el Sultán Baibars permitió a los Franciscanos asentarse en el Cenáculo del Monte Sion. Más tarde, en 1309, abren convento Franciscano en el Santo Sepulcro y en Belén.

En 1342, el Papa Clemente VI, mediante las bulas “Gratiam Agimus” y “Nuper charissimae” declaró a los Franciscanos Custodios de los Santos Lugares en nombre de la Iglesia Católica.

A partir de entonces la presencia de los Franciscanos en Tierra Santa es continua, extendiendo, con sus predicaciones, la devoción a Cristo pobre y crucificado. La devoción a Cristo clavado en la Vera Cruz, empieza a difundirse por todo el orbe cristiano. Allá donde se fundaba o creaba un convento o cenobio Franciscano, se fomentaba y propagaba entre el pueblo la devoción a Cristo pobre, crucificado en la Santa y Vera Cruz.

El 28 de mayo de 1.543, el Superior General de la Orden Franciscana, Fray Juan Calvo, extiende desde Logroño una cédula a favor de los cofrades de la Vera Cruz en la que los hace partícipes de todos los bienes espirituales y méritos que la Orden ganase por sus buenas obras. En años sucesivos, los Papas Pío IV y Gregorio XIII, conceden nuevos beneficios, gracias e indulgencias a las Cofradías de la Vera Cruz.

En la segunda mitad del siglo XV comienzan a fundarse las cofradías de la Santa Vera Cruz, por toda España, en la mayoría de los casos de la mano de los Franciscanos. Estas Cofradías procesionaban en la noche del Jueves al Viernes Santo con una simple cruz o crucifijo, llevado por un fraile o un clérigo, seguido de un gran número de hermanos disciplinantes.

Eran procesiones serias, austeras, devotas y penitenciales, sin lujo ni boato alguno, saliendo de sus capillas, ermitas u hospitales, se dirigían por caminos, rezando el santo Via Crucis, hasta el campo, donde generalmente había un humilladero o altar con una Cruz.

Estas hermandades de la Santa Vera Cruz se vieron favorecidas por multitud de gracias e indulgencias que les otorgaron los papas Julio II, en 1508, y León X, en 1515. Un acontecimiento trascendental para la vitalidad de estas Cofradías penitenciales de la Santa Vera Cruz es el "Vivae Vocis Oráculo" del papa Paulo III, de fecha 7 de enero de 1536, por el que concede a los cofrades de estas hermandades amplias gracias e indulgencias, similares a las que se ganaban visitando personalmente las iglesias de Roma, el Viernes Santo.

BREVES DATOS HISTORICOS SOBRE LA VERA CRUZ DE LEPE

En el libro inédito titulado Historia de las Hdades. de la Vera Cruz en la antigua Archidiócesis Hispalense, escrito en 1994, por D. Antonio Hernández Parrales, Archivero del Arzobispado de Sevilla, podemos leer en su pagina 225,

“La Parroquia de Lepe tiene por titular a Santo Domingo de Guzman, contaba con 250 vecinos (750 habitantes) sobre los años 1700. La Cofradía de la Vera Cruz existía en su Ermita propia y con las imágenes del Crucificado y de la Virgen hacían la procesión de penitencia el Jueves Santo en la tarde, haciéndose además el lavatorio de los hermanos (Se refiere al lavatorio de las espaldas manchadas de sangre de aquellos hermanos disciplinantes que acompañaban a la cofradía azotándose con látigos y disciplinas.)

Parece que esta cofradía se fundo al amparo de los frailes del Convento de Ntra Sra de la BELLA que tenía por aquellos años 13 religiosos. El caudal de esta Cofradía era de 4366 maravedies, pues los hermanos pagaban por llevar las insignias y además se arrendaban los cirios para los entierros.

Tenia dos tributos y se decían misas a las personas que los donaron. Celebraba la fiesta de la Cruz de Mayo. En el año 1714 era su Mayordomo (Hermano Mayor) Manuel Flores y añade, actualmente no existe esta Cofradía”.

De todo esto que os comento ya tenéis amplia información gracias a la interesante conferencia que pronunció hace tiempo el investigador e historiador D. Juan Villegas Martín, sobre la devoción a la Vera Cruz en Lepe.

Descripción de las reliquias del lignum crucis

El motivo y la razón de ser, por la que se fundan las Hermandades y Cofradías de la Vera+Cruz, fue la devoción a la Cruz de Cristo, que promovida por la orden franciscana, se extendió por toda la geografía española. La mayor parte de dichas Hermandades se fundan entre los años 1550 a 1650, todas ellas, en torno a un convento o cenobio franciscano, en cumplimiento de esa labor difusora, de San Francisco de Asís en su amor a Cristo pobre y crucificado.

Por eso, en estas corporaciones, se le da culto a la cruz arbórea donde Cristo dio su vida para la salvación del mundo. Por eso celebran sus cultos penitenciales y disciplinantes en la noche del Jueves al Viernes Santo, como también lo hacen en torno al 3 de Mayo, fecha en la que se conmemoraba el hallazgo de la Cruz de Cristo, en Jerusalem, por Santa Elena, madre del Emperador Constantino en el año 325.

Tras el hallazgo, Santa Elena, deja en Jerusalem el “stipe”, parte vertical de la cruz, llevándose a Roma, el madero que formaba el brazo horizontal, así como el “titulus”, los clavos, la corona de espinas y demás elementos que se utilizaron para la crucifixión, los cuales fueron hallados en un pozo o cisterna, bajo el templo romano construido sobre la colina del Gólgota, lugar del martirio. Ese brazo horizontal de la cruz, fue troceado y distribuido por varias iglesias de Roma, fomentándose, con el paso del tiempo, la devoción al “Lignum Crucis” es decir, a los leños de la Santa de Cristo.

Cuando las Hermandades de la Vera Cruz, empiezan a tener una cierta relevancia y peso económico, todas anhelan poseer una reliquia del Lignum Crucis, con el objetivo de darle culto y veneración como elemento primordial al ser la causa y el motivo de su fundación, el amor a Cristo crucificado y el amor a la Santa Cruz de Cristo.

Con el paso de los años y ante la creciente picaresca popular, surgieron cientos de reliquias falsas del Lignun Crucis, que eran distribuidas y vendidas, en el “mercado negro” por muchos lugares de Europa.

La Iglesia para poner fin a estos desmanes, obliga a que las reliquias sagradas, vayan acompañadas de una carta que certifique su autenticidad, “Carta de Auténtica”, este escrito describe la reliquia y confirma oficialmente la autenticidad de la sagrada reliquia.

Estas cartas de autenticidad eran expedidas por los Obispos o Cardenales que, personalmente, preparaban dichas reliquias, las cuales iban protegidas dentro de una “teca” o caja metálica redonda u ovalada, que en su parte anterior, cerraban con un cristal sencillo y en su parte posterior, sellaban, y ataban con hilo de seda rojo, los cuales precintaban con lacre en el que ponían el sello con su escudo heráldico. Este escudo era el mismo que imprimían en la carta de autenticidad e incluso era marcado en relieve sobre ella, para una mejor y mayor fiabilidad del documento.

Hasta nuestros días han llegado esas antiguas y veneradas reliquias sagradas del santo madero donde murió Cristo. Cada vez que una Hermandad de Vera+Cruz, consigue una Reliquia de Lignum Crucis, es cuando se convierte en una “auténtica Vera Cruz”, pues logra uno de sus objetivos fundacionales, el dar culto al madero donde fue martirizado nuestro redentor.

Digo esto, porque sé, que vuestra Hdad en Lepe, lleva tiempo soñando conseguir esta preciada reliquia y sé que está haciendo las gestiones pertinentes para lograrla. Hermanos de la Vera Cruz de Lepe, ojala se cumplan pronto vuestros deseos y podáis contar, con este preciado regalo del cielo, para que así, viváis en profundidad el espíritu franciscano, el amor a Cristo y la devoción a la Santa y Vera+Cruz.

BREVE EXPLICACION DEL CULTO AL LIGNUM CRUCIS

El Lignum Crucis recibirá culto de adoración en grado de Latría, al ser parte del madero que estuvo en contacto con el cuerpo de Cristo. Por tanto, ante esta sagrada Reliquia, como símbolo de adoración a Dios, se debe realizar el acto de genuflexión. Así mismo, se le dará un culto parecido al Santísimo Sacramento, pues dichas astillas del madero, donde murió Jesús, han estado en contacto con su cuerpo o bien conservar en ellas partículas con restos de sangre o demás fluidos corporales de Cristo. Para ello, el Santo Lignum Crucis, deberá ser portado bajo palio, escoltado por cera de color verde, siendo siempre expuesto en un lugar preeminente del altar.

Nada mas. He pretendido. brevemente, hacer una descripción histórica y devocional sobre el Sagrado Lignum Crucis especialmente entre las Hdades de la Vera Cruz, que desde hace siglos le vienen dando un culto preeminente.

Ahora cabe un pequeño debate sobre las ideas expuestas, etc.

Poema Final

LA MUERTE Y LA VIDA,

PERDON Y PECADO.

LA NOCHE Y EL DIA,

LA SOMBRA Y LA LUZ.

ERES, CRUZ BENDITA,

COMPENDIO DE HONORES.

ERES, CRUZ DIVINA,

ESENCIA DE AMORES.

ERES, CRUZ DE CRISTO,

CAMINO HACIA EL CIELO,

PORTICO CELESTE,

MADERO Y SENDERO

DE LOS PENITENTES,

DE LOS COSTALEROS,

DE LA BUENA GENTE,

DEL PUEBLO LEPERO.

TUS BRAZOS ABIERTOS

NOS MARCAN LA GUIA,

LA FORMA DE VIDA

DEL HOMBRE CRUCERO.

ABIERTAS LAS PUERTAS

DE LOS SENTIMIENTOS,

ABIERTO AL AMIGO,

LIMPIO PENSAMIENTO,

LA MANO EXTENDIDA,

SONRIENTE EL ROSTRO.

**EL HOMBRE CRUCERO
SE SIENTE ORGULLOSO,
DE SER TU, SU GUIA,
DE SER TU, SU TRONO,
SU ESPEJO, SU MIRA,
SU EJEMPLO, SU APOYO.**

**AYUDA EN LAS PENAS,
RELIQUIA EN LO HONDO,
CONSUELO DE MALES,
REMEDIO DE TODOS.**

**TUS BRAZOS ABIERTOS,
ENSEÑAN AL HOMBRE,
A DAR DE SI MISMO
LO MUCHO Y LO POCO.**

**Y APUNTAS AL CIELO,
MIRAS A LO ALTO,
NOS MARCAS EL RUMBO,
EL CAMINO EXACTO.**

**ARRIBA ESTA CRISTO,
ESTA EL PADRE ETERNO,
NOS MARCAS EL NORTE,
NOS DICTAS EJEMPLO.
EL HOMBRE CRUCERO
MIRARA HASTA EL CIELO,
PARA HALLAR A DIOS,
ENTRE ESTRELLAS ALBAS
EN SU REDENCION.**

**LA MIRADA ALTA,
LA PUPILA CIERTA,
LA RODILLA EN TIERRA,
LA PALABRA CLARA,
LA SONRISA ABIERTA,
LA MANO EXTENDIDA,
SIMBOLO Y AMIGA.
TODA TÚ, COMPENDIO
DE LAS MARAVILLAS.**

**PORQUE DE MIS PADRES,
APRENDI YO, UN DIA,
A INVOCAR TÚ NOMBRE
ANTE LAS DESDICHAS.**

**Y EL DIA DE MI MUERTE,
MORIRE DICIENDO,
TE QUIERO, TE ADORO,
TE ADORO Y TE QUIERO.**

**BENDITO CAMINO,
DONDE CRISTO AMADO
NOS DEJO CLAVADO
SU AMOR, TAN DIVINO.**

**¡SALVE CRUZ - SAGRARIO,
EJEMPLO Y CONSUELO!,
¡SALVE RELICARIO
DESDE LEPE, AL CIELO!.**

**SALVE VERA+CRUZ,
QUE BONITO NOMBRE,
SALVE LUMINOSA
ESTRELLA DEL HOMBRE.**

**¡SALVE, LIGNUM CRUCIS,
MILAGRO SINCERO,
QUE SIEMPRE ESTARAS
SALVANDO AL LEPERO¡.**

Muchas gracias a todos. Paz y Bien.

***Manuel Moreno Diaz
Lepe, 22 Febrero 2019***